



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle
Colombia

Valencia Serna, Angélica

UNA MIRADA AL MENOR EN SITUACION DE DESPLAZAMIENTO

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 10, octubre-, 2005,
pp. 145-154

Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261800007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UNA MIRADA AL MENOR EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO

Por Angélica Valencia Serna⁴²

RESUMEN

El artículo pretende hacer una mirada a los niños en situación de desplazamiento, prestando particular interés a los problemas que este genera en el normal desarrollo del niño, pues la realidad nos indica que a pesar de los muchos años del conflicto, sólo ahora Colombia está descubriendo las secuelas psicológicas del desplazamiento, que incluso llegan a causar la muerte de las personas porque se les hace imposible enfrentar su nueva realidad.

Palabras clave: Niños Consecuencias psicológicas

ABSTRACT

The article tries to make a glance to the children in displacement situation, rendering particular interest to the problems that this it generates in the normal boy normal development, because the reality indicates us that in spite of the many years of the conflict, Colombia is only now discovering the psychological sequels of the displacement that even end up causing the death of people because they are made impossible to face its new reality.

key Words: Children psychological Consequences

⁴² Estudiante de Licenciatura en Pedagogía Reeducativa.

Presentación

Durante los últimos quince años ha venido creciendo permanentemente el fenómeno del desplazamiento forzado por factores de violencia política en nuestro país, aunque es claro que ésta no es la única causa del tránsito de personas del campo a las grandes ciudades o municipios intermedios.⁴³ Así, el presente artículo pretende hacer una mirada a los niños en situación de desplazamiento, prestando particular interés a los problemas en el normal desarrollo del niño que este fenómeno conlleva, pues la realidad nos indica que a pesar de los muchos años del conflicto, sólo ahora Colombia está descubriendo las secuelas psicológicas del desplazamiento, que incluso llegan a causar la muerte de las personas porque se les hace imposible enfrentar su nueva realidad.

EL MENOR EN SITUACION DE DESPLAZAMIENTO

El artículo pretende hacer una mirada a los niños en situación de desplazamiento, prestando particular interés a los problemas que este genera en el normal desarrollo del niño, pues la realidad nos indica que a pesar de los muchos años del conflicto, sólo ahora Colombia está descubriendo las secuelas psicológicas del desplazamiento, que incluso llegan a causar la muerte de las personas porque se les hace imposible enfrentar su nueva realidad.

María Cristina Salazar (Salazar y Oakley, 1993:43) comenta que una de las graves consecuencias de la violencia política en los niños, es el efecto que ésta produce en los adultos. Es claro que las condiciones familiares se ven alteradas, el miedo constante que vivencian los adultos, generando sentimientos de angustia y culpa, modifican las interacciones a nivel del núcleo familiar; las nuevas circunstancias económicas varían los roles establecidos en la familia, lo que tiene incidencia directa en el ambiente

⁴³ Es pertinente aclarar que el desplazamiento forzado en Colombia también obedece a otros factores como el económico, ya que detrás de la guerra se mueven grandes intereses como la explotación de recursos naturales (árboles maderables -pino-, carbón), cultivos de productos ilícitos, megaproyectos de desarrollo que expulsan amplios sectores de la población; el narcotráfico también hace su aporte a este problema sometiendo al terror amplias regiones del país, no solo por el cultivo de productos ilícitos, sino en el interés de monopolizar las regiones para establecer sus vías de comercio y fortalecer sus redes de seguridad. De igual manera, muchos campesinos se dirigen a los centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida, pues la crítica situación laboral en el campo los obliga a ello.

hogareño del niño, debiéndose ajustar a otro cambio, aparte del nuevo entorno que habita.

Las formas de relación y comunicación familiar sufren una transformación radical, pues se presentan actos de violencia en la familia y en las personas que la conforman, generando así situaciones de violencia intrafamiliar, que se convierten en un excelente escenario para el maltrato infantil, que surge como consecuencia del desplazamiento o se intensifica si ya existía. Es importante resaltar que la violencia intrafamiliar y todos sus componentes también pueden tener su origen antes del desplazamiento; pues la vida en las zonas de conflicto es de por sí bastante difícil, generando una sobrecarga emocional para los adultos dadas las situaciones de violación a los derechos humanos y a las formas de dominio e imposición de la fuerza que predominan en estos lugares (UNICEF y CODHES, 2000:54-56)

Así, los niños resultan siendo los más afectados en todos los aspectos del desarrollo (físico, emocional y mental) y no solo por el maltrato, sino que se convierten en los depositarios de la frustración, intolerancia, odios, desconfianza e incertidumbres de los adultos, además el menor en situación de desplazamiento tiende a perder su identidad, "son obligados a ocupar espacios reducidos, son sometidos al encierro y, por su condición de desplazados, a ocultar sus raíces en lo que constituye otra forma de violencia social y psicológica en su nuevo hábitat" (Ibíd:53). Para los adultos es una gran preocupación la formación de sus niños y jóvenes en la ciudad, pues argumentan que 'aquí' -la ciudad- sus hijos les pierden el respeto, los tratan como a iguales, empiezan a usar un "mal vocabulario" y a vestirse como los jóvenes de la ciudad. Un hombre en situación de desplazamiento, padre de cuatro hijos varones comentaba al respecto:

"Los jóvenes están adquiriendo una posición diferente a la del campo, ya están socializando con los modos de la ciudad, están perdiendo la identidad..."⁴⁴

Es importante resaltar que las interferencias en el desarrollo de niños y adolescentes estarán directamente relacionadas a las características particulares del suceso o sucesos en que se vean sumergidos. Además,

⁴⁴ Testimonio de campesino en situación de desplazamiento del municipio de Buga.

influirán otros factores como sexo, edad, fortalezas y deficiencias en sus relaciones socio-familiares previas al evento conflictivo. También jugará un papel relevante la posición de sus padres u otros significantes frente al conflicto mismo, pues no podemos obviar que la actitud misma de los menores está mediada por la de los adultos, si él nota la vulnerabilidad de estas importantes personas se sentirá desprotegido, temeroso.

Así mismo, las circunstancias familiares que se ven drásticamente alteradas, como la muerte de los padres, pueden afectar en gran medida a los menores, pues además de perder repentinamente a su fuente de protección, sustento o modelo, se deberán enfrentar a otras situaciones adversas directamente relacionadas a acciones violentas o como consecuencia del evento de desplazamiento.

Francisco Cobos, psiquiatra infantil, comenta que el niño en situación de desplazamiento sufre, "de manera simultánea, todas las pérdidas más críticas para el desarrollo normal, para la supervivencia, si no física, por lo menos psicológica del individuo". Cuando le preguntó a un niño, entre otras cosas, qué echaba de menos, el niño le contestó: "nadar en el río, la casa, el campo, las plantas, los animales", y es que el niño no pierde sólo los objetos amados más cercanos (la familia) que le proporcionan la sobrevivencia inmediata; ellos pierden otros 'objetos amados', que hacen parte de su entorno, del paisaje en el cual se desarrollan. Y es que los seres humanos, según Cobos, somos sistemas organizados y abiertos, lo que quiere decir que necesitamos de elementos externos para mantener esa organización, de lo contrario enfermamos o morimos. Es tal la importancia de lo que 'poseemos' que la naturaleza misma nos ha proporcionado de elementos para prevenir la pérdida, sí, la pérdida, porque es esto lo que siente la persona desplazada, una profunda pérdida.

El niño en situación de desplazamiento:

"Rompe todo vínculo con la comunidad de origen, desde la participación comunitaria hasta los sentimientos que apegan a una determinada región. Se pierden los referentes geográficos, afectivos y simbólicos que atan al pueblo o al campo. En este sentido, la estructura que fundamenta la vida personal, familiar y social sufre un fuerte impacto de desestructuración, toda vez que el desplazamiento forzado rompe con la cotidianidad de cada

sujeto social y del contexto en el cual participa.” (Ibíd.:49)

Es decir, que la vida del menor cambia por completo y pasa de una vida relativamente 'plácida' a un medio agresivo, donde lo que sigue es la pobreza, el ambiente hostil de los tugurios de las ciudades, la marginalidad y el desconocimiento continuo de sus derechos, ya que las condiciones de vida de los lugares a donde llegan no son las mejores ni tienen los requisitos mínimos para el normal desarrollo humano y social, generando así una sensación de desorientación y nostalgia, sentimientos de odio y venganza, pues han debido abandonar un espacio apacible, agradable, amplio, saludable para habitar los barrios más pobres de las ciudades, donde deberán disputarse con la comunidad receptora la poca cobertura de servicios públicos, en el caso de que estos existan. En otras palabras, lo que hacen las personas en situación de desplazamiento es llegar a engrosar los cordones de miseria de las ciudades, pues las posibilidades que tienen los gobiernos locales para atender estas poblaciones son mínimas.

Lo anterior permite pensar que los niños y adolescentes en situación de desplazamiento en Colombia, se ven enfrentados a situaciones críticas de carácter social, cultural y psicológico que deben ser resueltas, pues normalmente la atención se centra en la vulnerabilidad física (salud, alimentación) descuidando aspectos tan importantes como los antes mencionados. Esto no significa que la exposición al hambre y la enfermedad sean aspectos irrelevantes a la hora de la atención, pues estos no solo tienen repercusiones físicas sino también emocionales; además, factores como la falta de alimentación, agua potable, hacinamiento y en otros casos la absoluta falta de vivienda son causa de enfermedades que potencian la tasa de mortalidad de este grupo poblacional.

Para sumar a la angustia de su salida forzada y la de sus familiares en medio de las amenazas, el miedo y la muerte, y a la situación precaria en la que se ven obligados a vivir, está el hecho de ser estigmatizados y marginados, pues los denominan con frases peyorativas que socavan su autoestima e incluso los califican como colaboradores de uno u otro actor armado, por lo que es común escuchar frases como 'por algo los sacaron' o 'el que las debe las paga'. De esta manera las condiciones de residencia y posible

inserción social son difíciles para muchas de estas personas, al punto que algunos procuran invisibilizarse ante la comunidad que los acoge y solo asumen su situación ante las entidades estatales o las ONG's.

Un grave problema de los menores en situación de desplazamiento es la escolaridad, pues la mayoría de los niños que estudiaban en las zonas de expulsión no pudieron continuar en el colegio después de ser desplazados: por dificultades económicas, por falta de cupos escolares, de útiles y uniformes, por problemas psicológicos y de estigmatización.⁴⁵

En este sentido no se presentan sólo problemas económicos, hay que tener en cuenta que el niño en situación de desplazamiento manifiesta problemas en su desarrollo psicológico, de aprendizaje y se le dificulta concentrarse y memorizar, lo que conlleva a un atraso en su formación académica, además de que en muchos casos sufren el rechazo y estigmatización de los mismos maestros y directivas de las instituciones educativas. Sin embargo, es claro que los ejercicios de carácter formativo y el ingreso a la escuela son un aspecto prioritario en la asistencia de los menores, pues las actividades académicas ofrecerán al menor un sentimiento de tranquilidad, de estabilidad, la posibilidad de establecer relaciones con sus pares, todo lo cual favorecerá la confianza en sí mismos. Pese a esto, el sistema educativo colombiano no está preparado para afrontar este tipo de situaciones, pues sin el ánimo de señalar una vez más a los menores en situación de desplazamiento, es necesario entender que han pasado por una situación traumática y por tanto deben recibir una atención especial, lo que requiere una reestructuración del sistema educativo que permita hacerlo posible en el aula de clase regular, pues no pretendemos fundar 'escuelas para desplazados'.⁴⁶

⁴⁵ El gobierno colombiano, atendiendo a la importancia de la vinculación escolar, ha expedido reglamentaciones al respecto (véase CONPES 3057 y el Decreto 2562 de noviembre de 2001), sin embargo, éstas presentan deficiencias en cuanto no garantizan la permanencia de los niños en el sistema educativo, pues las familias carecen de recursos para conseguir los materiales escolares y uniformes, además de la dificultad para proporcionar a sus hijos una mínima dieta alimenticia que les permita tener un adecuado rendimiento escolar.

⁴⁶ Es vital reconocer que el cuerpo docente del magisterio colombiano no está preparado para atender esta población, no cuenta con los recursos didácticos necesarios ni con la formación académica adecuada. Atendiendo a esta necesidad, desde el año 2003 se ha impulsado, desde el marco de la "Revolución Educativa", una propuesta de capacitación para los docentes, sin embargo, aún se esperan resultados.

Como se mencionó anteriormente, los menores también presentan dificultades en su desarrollo psicológico, pues las situaciones vividas al no ser elaboradas de manera adecuada y oportuna, afectan la estructuración de la personalidad del menor, pues se ven inmersos en depresiones, angustias, problemas para conciliar el sueño que inciden de manera relevante en su desarrollo y desempeño social, aunando una problemática más a su ya alterada cotidianidad.

“Esa gente empezó a dar bala como desde las nueve de la mañana y eran las tres de la tarde y todavía se estaban dando bala. Mi niño pequeño quedó muy mal, no puede oír un tronante ni un avión porque corre a esconderse”⁴⁷

Es triste darse cuenta que, además de las anteriores consecuencias psicológicas, que por lo demás son inmediatas, muchos niños desarrollan actitudes y conductas agresivas, basadas en la violencia y la fuerza, lo que altera el desempeño escolar y las relaciones sociales y familiares; estas conductas son incentivadas por un fuerte deseo consciente o inconsciente de venganza (Ibíd.:46). Y es que ante tanta zozobra, incertidumbre, el desconocimiento de las reglas de juego en un nuevo medio, la persona en situación de desplazamiento impone una actitud defensiva, se deshumaniza ante el dolor y el sufrimiento, prevalece en su interacción social la rabia y la agresión, alterando así sus capacidades relacionales y de comunicación, lo que incide de manera negativa en su proceso de estabilización.

Para incrementar las penalidades de los niños, y aunque el artículo 32 de la Convención sobre los Derechos del Niño los protege contra la explotación laboral, ellos se ven en la necesidad de ayudar a la economía de su hogar, de tal manera que encontramos menores pidiendo en las calles, vinculados al comercio informal, como ayudantes de construcción; las niñas consiguen 'empleo' como domésticas. Pero otros, con menos 'suerte' se ven inmersos en el mundo del crimen y la prostitución, como única alternativa (Ibíd.:48)

La nota paradójica es que muchos de estos niños y jóvenes que han sido desplazados, son reclutados o se vinculan (como una opción laboral, por

⁴⁷ Testimonio de madre campesina del municipio de Pradera.

deseos de venganza...) a los mismos grupos armados que fueron la causa de su desplazamiento, o al adversario como una manera de retaliación a su agresor. Pero, cualquiera sea el motivo que impulse la vinculación de los menores de edad a uno u otro actor armado, esta vinculación es una clara violación a los derechos del niño, de por sí ya muy transgredidos. Al ser parte activa de un grupo armado, los niños dejarán atrás su infancia y adoptarán responsabilidades de adultos. Es importante dejar claro que la mayor motivación, entre otras, para la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos irregulares obedece al aspecto económico, sea porque ellos ven en esto la única posibilidad de generar ingresos, sea porque sus padres, dada las condiciones de pobreza, los ofrezcan al servicio. De otro lado, muchas personas adultas se desplazan precisamente para evitar el reclutamiento de sus hijos por parte de los grupos irregulares.⁴⁸

Como se habrá podido notar, el desplazamiento forzado viola todos y cada uno de los derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física y psicológica, la libertad, el derecho a una familia, la educación, salud y recreación, así como a estar protegidos contra cualquier forma de violencia, explotación laboral y a ser parte activa de conflictos bélicos.

Por todo lo anterior, una política de atención a los menores en situación de desplazamiento requiere de integralidad,⁴⁹ pues la vida de los niños, y también de los adultos, está girando alrededor de sentimientos de odio y venganza, entre otras cosas por haber perdido los pilares de su existencia: sueños, ilusiones, sus raíces, su pasado y su entorno, pues han debido efectuar una huida en condiciones precarias y enfrentar múltiples alteraciones fuera de su ambiente, donde solo han hallado soledad y desesperanza, donde la tragedia mas que terminar se empeña en seguir siendo parte de su vida.

Por esto, una política de atención integral para los menores debería no solo ofrecer ayuda física sino también emocional, en pro de establecer

⁴⁸ Es importante comentar que el gobierno ha venido desarrollando programas con el propósito de prevenir la vinculación de niños y jóvenes a las filas de los grupos irregulares.

⁴⁹ La atención dirigida especialmente a los niños es deficiente, pues fundamentalmente los programas de apoyo a las personas en situación de desplazamiento están encaminados a la población adulta, atendiendo, principalmente, necesidades económicas con proyectos que tienden a brindar un modo de subsistencia.

condiciones favorables para que resuelvan los graves problemas que les han causado y que no podrán resolver por sí mismos. Como se mencionó anteriormente, el desplazamiento forzado afecta todos los aspectos del desarrollo del niño (físico, mental y emocional) y por tanto todos y cada uno deberán ser atendidos, además de velar por el cumplimiento de sus derechos fundamentales.

En este interés, no habrá que centrarse solo en lesiones emocionales o físicas, pues los problemas de los niños pueden tener diversas causas y estar interrelacionadas, así, el planteamiento de programas integrales deberán contemplar la recuperación y el restablecimiento, ocupándose prioritariamente del presente, favoreciendo la adecuada inserción social en el nuevo espacio cotidiano del niño y fortaleciendo sus potencialidades, para lo cual se debería cuidar especialmente su vinculación a los espacios académicos, pues hay que recordar el importante papel de éstos en el proceso de socialización del ser humano, con lo que se potencia su desarrollo emocional y social.

Sin embargo, es esto lo que los mayores, desde nuestra 'adultez' creemos pertinente, pero ¿cómo ve su futuro el menor desde 'su sentir de niño'? Es esta inquietud la que lleva a pensar acerca de la importancia de construir un proceso dialógico con el menor, donde ellos, desde sus capacidades, opinen sobre lo que necesitan, pero ante todo, que sean escuchados en sus posiciones y percepciones al respecto, para así elaborar propuestas de atención a estas necesidades desde un principio de realidad y no meramente desde un principio de suposición.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLO, Martha Nubia; Martín, Elena y Arias, Fernando (2002). Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- COBOS, Francisco. "Efecto psicoafectivo del desplazamiento forzado en la niñez colombiana". En: www.derechoshumanos.gov.co
- GUERRERO, Leonardo Andrés. Miedo ¿causa o efecto del desplazamiento? Boletín RUT N° 10 En: www.disaster-info.net
- Informe sobre el disfrute del derecho a la Educación en Colombia (2003). En: www.plataforma-colombiana.org
- Red de Solidaridad Social. Atención Psicosocial: Humanización de la atención psicosocial a la población en situación de desplazamiento. En: www.red.gov.co
- SALAZAR, María Cristina y Oakley, Peter (1993). Niños y Violencia: El caso de América Latina. Colombia, Save the Children Fund Tercer Mundo Editores.
- UNICEF y CODHES (2000). "Esta guerra no es nuestra". Niños y desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá.

Recibido en mayo 30 de 2005

Aprobado en septiembre 1 de 2005